*¡Anjeli!...*
*Ángeles de Dios,*
*embellecen tu añorada presencia.*
*Princesa de sueños,*
*realidad bondadosa, a toda prueba.*
*Dulzura en el trato,*
*encanto a toda hora;*
*generosidad es la hermosura,*
*donde Dios mora.*

**EN MEMORÍA**
DE MI ABUELO MATERNO,
MARCO AURELIO SÁNCHEZ MANZANO;
QUIEN ME EDUCÓ EN SU TIENDA ESKUELA
DE LAS OBRAS DE MISERICORDIA;
Y DE MI EXCELSA MAMI,
"SANTAURITA DE MARÍA SANTÍSIMA";
**EN HERENCIA,**
A MIS SOBRINOS DEL ALMA
Y A LOS DISCIPULOS MISIONEROS DEL KAMINO.

MISIONEROS DEL CAMINO
EVANGELIZADORES

**Mi Galilea.**

Van pasando los años, y sería detestable ingratitud, olvidar que todo comenzó, en la aridez de un terruño arisco; agreste, para producir en salud, anhelados frutos. Un terruño donde danzante el viento, entre pajonales ruge; mientras caprichosos y finos arrayanes, junto a ásperos rampachos, abren paso a la vida, entre estoraques muertos.

Mi apellido llegó a ser Pérez; de los españoles buscadores, de preciosos minerales que, al Tocuyo venezolano, en la colonización llegaron. Mi raíz es Manzano, de los afro Manzano, asentados arriba del pueblo; herederos del apellido recibido al gran Amo de la Hacienda Aratoque, a los AspasiKas usurpada. Manzano es el apellido conector de Claros, Arévalos, Pérez, Sánchez, y otros apellidos playobelemitas,

El niño de SantAurita, el hijo de Jorge, el consentido de la Mita María Sánchez, el nieto de Marco Aurelio Sánchez y Carmela Ortiz, de Don Efraín Pérez y Ana del Carmen Ovallos, el bisnieto de quien siempre anhelo descendencia consagrada al altar de Dios, Don León Pérez Manzano, esposo de Nicolasa Claro, aprendió a crecer entre los potreros de cantarillas a la musiquita, y al atico de la Honda, tras los pasos de Marco Aurelio, quien en el pueblo tenía una tienda para enseñarme la plegaria que abre "*…las Puerta*" del Cielo, educándome en la práctica permanente de las obras de Misericordia, bajo la familiar advocación de la virgen de Belén.

En ese trasegar del día a día, llevando la alegría de dar de mi abuelito, otras personas mayores me preguntaban: ¿Qué quieres ser cuando grande?... Y, aquel pequeño respondía, con inocente gallardía: Si Dios quiere… ¡seré Padre o presidente!... Y, al encontrarme con los otros niños que trataba, les convencía de jugar conmigo, celebrando la Santa Misa, con hostias de maíz blanco, asadas al lado de las crujientes arepas que mi mamá con tanto Amor diseñaba.

En los estudios, incluso en los eclesiásticos, nunca obtuve distinción; y, aun así, el Buen Maestro, al altar me consagró.

**¡Saber quién soy!!!**
**Por quien soy lo que soy…**
**Para qué soy lo que soy…**
**Hasta cuando seré lo que soy…**

**¿Un ser humano con vida en el Espíritu?…**
**o mejor,**
**el Espíritu, haciendo en mí, experiencia de ser humano…**

**A quien sabiamente me repetía:**
**“Aprenda… ¡hijo!… pa’cuando yo me muera”;**
**por ello, aunque fallecido, no estás muerto.**
**¡Tu Espíritu vive en mí!!!**
**¡Abuelito!…**
***MARCO AURELIO SÁNCHEZ MANZANO***

## *MARCO AURELIO SÁNCHEZ MANZANO*

Mi abuelito materno, tenía sus potreros, al nor – occidente del pueblo, en un rincón de los estoraques, por "cantarillas", hasta "la musiquita", lugar de festivos paseos familiares, y boca toma del primer acueducto hacia la cabecera de la plaza, a la entrada del ascenso hacia al cementerio.

Otro potrero era esa falda de cordillera hasta donde los ojos divisan, mirando hacia la vereda "la Honda", antes de los potreros de Evelio Pérez Sánchez, el hijo de la tía Rosabel, hermana de Yeyo, como fue conocido popularmente mi abuelito.

Allá, por "la Honda" está un paraje llamado "el Atico", donde mi abuelito tenía el zanjón de los novillos, colindando con los campos de sus hermanos, Manuel Salvador, al occidente, y "Bacho" (Gervacio) al sur.

Ritual de obligatorio cumplimiento, desde la aurora de los sábados, hasta el mediodía, era seguir los pasos del abuelito, hacerle compañía, en el ascenso y descenso al "Atico", para dejar a los novillos que, nunca fueron muchos, la ración de sal, y revisar su estado de salud.

"Aprenda, hijo, pa'cuando yo me muera" le escuchábamos repetir con insistencia, mientras nuestros ojos intentaban descubrir entre abrojos y rastrojos, racimos de moras silvestres; como también, en los orillos de los bordos, un puñado de cojones negros; los azules son de perro, y no se podían comer.

A los novillos, se les llevaba pedazos de panela, que nosotros también disfrutábamos, con el agua corriente en la cañada, sirviéndonos de los conos armados, con las hojas del bayo, planta retenedora del agua lluvia, de raíces comestibles, en forma de yuca.

El domingo, primer día de la semana, día sagrado para la Santa Misa, celebrando la Resurrección de la Vida que no termina en tragedias de muerte; porque para eso, JesuKristo, vino, y se entregó a favor de toda la humanidad.

Grave pecado… ¡no congregarse!… Sin congregación no hay Iglesia. Las mujeres al lado izquierdo en la nave del templo; los varones a la derecha, de pantalón oscuro muy bien estira'o, blanca camisa, puños y cuello estrictamente almidona'os, saco de dril, las mejores cotizas, calzado de suela de gana'o, los más aprecia'os.

Además de individuos, somos Iglesia. Iglesia es Asamblea de los Hijos de Dios. Una Fe individual no es Iglesia; y no basta con ser Iglesia doméstica, congregándonos en casa, ni siquiera basta con ser Iglesia particular, congregándonos como región, somos una Iglesia en Comunión universal; es por esto, que nos llamamos católicos.

Nos congregamos porque el Buen Dios, al ver tanta gente, siente compasión de nosotros, sana nuestras dolencias, nuestras enfermedades espirituales, nos alimenta hasta saciarnos, de modo que sea llevadera toda clase de limitación, por nuestra humana condición.

No es vida verdadera congregarse solo en las calles, en los negocios, las cantinas y billares, en las ventas de una y otra clase, o en frívolos espectáculos. La Vida Verdadera surge de nuestras congregaciones como Iglesia donde se nos comparte generosamente "el Pan" que significa todo lo esencial para vivir, y "el PesKado" que simboliza la vida que se entrega para que tengamos "*Vida en abundancia*" (Juan 10,10).

Infortunadamente, años sesenta, tanta belleza y divina paz, terminaba destrozada, en las tardes del domingo, cuando nuestra Playa de Belén veía sus calles empedradas, ¡llenas de borrachos!!! ¡Pueblo cantina!... ensordecido de rancheras, hasta cuando en los años setenta los párrocos Cesar Julio Contreras y Elías Atehortúa Concha le convirtieron en pueblo colegió, jardín de espiritualidad, poesía, música, teatro y cultura.

***MARCO AURELIO SÁNCHEZ MANZANO***
***Nació el 07 octubre de 1899***
***Celebró su PasKua el 22 junio de 1977***

***Recuerdo cuando cien pesos***
***era mucha plata;***
***y he visto como, esos cien pesos,***
***se volvieron mil;***
***hasta ser como un peso que,***
***pesando tanto,***
***no vale...***
***¡absolutamente nada!...***

Regresemos, en esta evoKción, a mi abuelito materno, Marco Aurelio Sánchez Manzano, Yeyo Sánchez, el joven campesino que se vino al pueblo, desde la vereda "Borra", a quien muchos tildaron de mentiroso… ¡que no lo fue!… solo que tenía una facilidad increíble de narrar historias y contar la vida. No fue mentiroso, sino fantasioso, en el sentido de imaginativo, novelesco, soñador; y, con el mérito de poder repetirme: "Aprenda… ¡hijo!… pa'cuando yo me muera".

No había en el pueblo un cine, ni en la casa radio o televisor; eran personas como mi abuelito quienes acortaban las tardes, las noches, echando a volar nuestra mente con sus pensamientos, a la luz de los mechones y el aroma de café tosta'o en una u otra cocina, alrededor.